

Babonaque y Garcia (D. Joaquin)

Ce 2573

81-9-2^{bis} 28

(n° 60)



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315413438

6 18852816

Sistemas medicos
y principios fundamentales de Medicina.

Discurso redactado para los ejercicios del grado

de Doctor en Medicina y Cirujia

por

D. Joaquin Robanque y Garcia.

Sistemas medicos y principios fundamentales de la Medicina.

Ilustrísimo señor:

1.^o «La medicina no se enriquece sino con hechos, y el que aumenta el numero de estos da nuevas luces a la ciencia.....; pero cuando es difícil presentar alguno de que no haya hecho mencion ningun observador, todos los esfuerzos del medico celoso de cumplir sus deberes por a la humanidad han de tener por objeto reunir los existentes.»

Estas palabras del celebre autor de la Historia de las flegmasias cronicas y del Examen de las doctrinas, vinieron a mi memoria cuando invocando en vano mi deber y mi preferencia, me agitaba impaciente mas bien que vacilaba indeciso por la eleccion del tema sobre que habia de versar mi discurso; y joven aun y sin experiencia propio por tanto, hallé en ellas la indicacion de mi deber al mismo

tiempo que aficionado a estudios de generalización, objeto de mi preferencia.

Pero... ¿cuantas condiciones no son necesarias para pesas exactamente las observaciones de los otros!; ¿cuantas interpretaciones no pueden prestarse!; ¿cuantas divagaciones no supone un comentario!» Ante estas justísimas y oportunas reconvenciones de Lallemant que también hacen resaltar la dificultad de realizar mi propósito y ante lo débil de mis escasísimas fuerzas, hubiera sin duda alguna eludido el deber que las palabras de Bronssais me imponían y hubiera gustoso sacrificado mi preferencia, cuya indeterminación aumenta por otra parte aquella dificultad, a no recordar las siguientes del autor de la Nosografía filosófica: «la simplificación de los principios de la ciencia, y el arte de formar de ellos un conjunto, han sido constantemente el objeto de los deseos de los verdaderos observadores» Y si es licito y no solo licito, sino hasta plausible y obligatorio tomar a los verdaderos observadores por modelo, disculpe eso la audacia que pueda revelar mi propósito, y disculpe me también sino consigo un objeto en un mismo dificultad y tengase en cuenta que no dice Pinel que haya sido conseguido, sino solo

mente deseado por los verdaderos observadores.

2.^o No hay ciencia, (y empleamos esta palabra en la acepción de conjunto de conocimientos que se refieren a un objeto determinado), no hay ciencia sin principios. Los principios dice Laplace, son las relaciones generales de los fenómenos. Así la medicina que es una ciencia, la ciencia tal vez de existencia más lógica entre todas, tiene también sus principios y entre ellos y comprendiendo y resumiendo a todos, uno fundamental, *el más importante*; la relación entre la enfermedad y el remedio. Pero esta fórmula del principio fundamental de la medicina es solo una fórmula abstracta que es indispensable concretar, tanto más cuanto que además de ciencia es también la medicina arte y arte de aplicación inmediata y necesaria y difícil y peligrosa por lo variable y delicado de los objetos sobre que debe ejercerse. A concretarle pues es a lo que se han dirigido los esfuerzos de los médicos todos y en todas las épocas, y no es otra cosa la historia de la medicina que la historia de esos esfuerzos y la de los resultados que han producido. Y si a la historia consuntiva

tennos queriendo saber en que han consistido unos y otros vemos que siempre y por todos se ha creído poder llegar al objeto que todos se proponían por un mismo y unico camino, siquiere se haya seguido de distinto modo por cada uno. Este camino no es otro que el del sistema al que naturalmente lleva la tendencia del espíritu humano que arrastra de una manera irresistible a investigar las causas de los fenomenos para apreciar su relacion.

Pero muy á menudo, pudieramos decir que siempre, se ha pretendido encontrar en el sistema una ultima y definitiva solucion de todas las dificultades y una explicacion completa de los fenomenos observados; y no solo se ha pretendido, sino que apenas si algun profeta de sistema no ha creído haberlo conseguido, cuando tal consecucion es imposible e incompatible con la ciencia que implica necesariamente imperfeccion. Ya esta exageracion causa de muchos errores en teoria y de graves daños en la practica sucedió otra exageracion en sentido opuesto. Siendo que todos los sistemas eran demandado absolutos, que todos encierran falsedades y habian ocasionado perjuicios, se desecharon todos los sistemas y aun se in-

tento prescindir por completo de ellos; como si esto fuera posible, como si esto no fuera bien que negativo, tambien un sistema, y ni menos absoluto, ni menos erroneo, ni menos perjudicial, y como si pudiera subsistir sin sistema la ciencia. Si han faltado tambien quienes al parecer mas prudentes han propuesto ante tal perspectiva, ante la absoluta necesidad de sistema y ante la notoria imposibilidad de cada uno de ~~ellos~~ ^{los existentes} de satisfacer todas las exigencias, no han faltado decimos, quienes al parecer mas prudentes hayan propuesto amalgamar todos sin adoptar ni rechazar ninguno en todos sus detalles; pero sin establecer un criterio determinado fijo y que pudiera ser comun a todos los individuos, no podia dar otro resultado esta tentativa que el de aumentar indefinidamente el numero de los sistemas, y tal criterio no podia establecerse admitiendose indistintamente los contradictorios de los contradictorios ~~de los contradictorios~~ sistemas.

Al proponer nos nosotros remitir los principios fundamentales de la medicina y teniendo presente que como dice Lallemand « nada se ha adelantado con remitir muchos

hechos importantes y bien observados, sino que es preciso además reunirlos o reunirlos de un modo natural a fin de que las consecuencias que de ellos se derivan se presenten por sí mismas, no podemos dispensarnos para conseguirlo de emperar por examinar y reunir también naturalmente los tres distintos sistemas o mas bien las tres distintas aspiraciones filosóficas que hemos expuesto y a las que se reducen todas las que han dividido en todos los tiempos a los médicos y de cuya reunión resultan los verdaderos principios filosóficos de la medicina, sin lo cual fuera imposible enlazar convenientemente los hechos que de cada una de ellas se deducen y que reunidos forman los principios fundamentales de la ciencia y del arte.

El Principio filosófico fundamental de la medicina = El empirismo proclama como tal la observación pura de los hechos, renegando de toda teoría, de todo raciocinio de toda explicación. Todo sucede por que sucede y sin que podamos, ni debemos darnos otra razón por consecuencia, tal es su principio. El racionalismo por el contrario sienta como principio que

todo lo explica la razón, que la razón es el origen esclusivo de los conocimientos. El eclecticismo queriendo conciliar estos dos opuestos extremos no puede ser el otro distinto, sino decidirse cuando mas por el uno en ciertos casos y por el otro en los restantes no pudiendo amalgamarse los dos que como se ve se excluyen reciprocamente.

Pero es posible un empirismo puro y formal y por tanto innecesario el raciocinio para la investigación de la verdad; es posible un puro y esclusivo racionalismo y por tanto inútil los hechos; ni sucederán tampoco las dos cosas en distintos casos. ¿Tan no es así que tenemos se nos atribuye el proyecto de crear seres fantásticos para tener el gusto de destruirlos, aduciendo que no es tal lo que se ha dicho por los sectarios de cada uno de esos sistemas; pero que es lo que sus nombres, replicamos significan y que resultados son los que en el terreno de la práctica han producido. Y sin embargo, nosotros no creemos ni siquiera podemos concebir un empirismo puro, un racionalismo esclusivo, ni un eclecticismo imposible, y si acabamos de hacer mención de sus resultados para sincerarnos, es a resultados negativos

a lo que nos referimos. No, el hombre no puede ser empirico en el genuino y absoluto significado de esta palabra, porque el hombre no puede renunciar a su propia naturaleza y su naturaleza es raciocinar, filosofar, darse una razon un por que de lo que percibe, relacionar lo fenomenal con lo sustancial, los efectos con las causas, y esto es una necesidad comun a todos los hombres, porque el filosofar es el ejercicio de la razon para encontrarla y la razon es el alma lo que le vida a los objetos, es el cello del hombre, es su definicion» (Castellvi). Es esta tanta verdad que si bien sabemos que sin razon puede haber percepcion sensitiva, negamos en absoluto que haya sin ella observacion posible, sea observacion de que el empirismo hace necer todo conocimiento. En el hombre no son posibles las ideas, sino como elementos de juicio y juicios son todos sus conocimientos. De aqui que en medicina hasta los curanderos filosofan. Lo mismo el que observa una enfermedad cualquiera que el que establece un tratamiento, necesita apoyarse en algo que satisfaga su necesidad de darse razon de lo que hace, en algo para fun-

dar en diagnósticos y en que bases la indicación. Sin duda alguna que el primer ele-
 mento o condición necesaria de todo conocimiento es la observación de los fenómenos, que más
 propiamente debía llamarse percepción sensitiva, pero esta por sí sola no constituye conoci-
 mientos algunos, y mucho menos por consiguiente todos los conocimientos como afirma
 el escuela sensualista puro. El que se queda en la esfera de los sentidos, dice el Sr. Castellar y
 Pallares, revolviéndose en una observación y experiencia más bien nominal que reales, y no
 pasa a la sublime de la razón que todo lo vivifica y lo fecunda, ese abjura de su naturaleza
 para descender a la de los animales. Es en todo rigor el empirismo; pero resulta de lo di-
 cho que tal empirismo no solo es erróneo, sino que induce negación de toda ciencia y que por
 consiguiente ni aun por sus mismos adeptos puede admitirse ni menos practicarse. Y en efec-
 to así se arguye a un empirico que para curar una enfermedad es preciso ante todo conocerla,
 contesta que no se opone antes por su parte exige este conocimiento y solo si sostiene que
 no puede deducirse de el la terapéutica y que por mas conocidas que fueran desde le antiguo

dad las viruelas y las tercianas, no era posible que este conocimiento sugiriera la idea de
 la vacuna y de la quina. A los que reponen que es intento vano de detrasar el raciocinio de
 las ciencias satisfacen respondiendo que no es su objeto combatir el uso, sino el abuso del ra-
 zonamiento; que ellos admiten y consideran utiles las teorías fisiopatologicas y solo proscri-
 ben como perjudicial en intension en la terapeutica. Si se los dice por ultimos que existen
 enfermedades que se curan con diversos remedios y que poro hacer en este caso la eleccion
 a falta de teorías seria necesario experimentar a ciegos y unos en pros de otros todos los a-
 gentes de la terapeutica, entonces confiesan que en efecto segun su sistema seria necesa-
 rio proceder asi sino se tuviesen en cuenta las observaciones de nuestros antecesores y si
 pretendieran reconstruir la ciencia desde el principio hasta el fin pero que nunca los
 empiricos o racionales han abrigado tales propositos. (Nieto Ferrero). Pero merece este el
 nombre de empirismo racional? A que conduce el conocimiento de la enfermedad sino
 debe de el deducirse su tratamiento? Pues que, no es tambien racional, no debe previrle

razon al empleo de la misma quina en las intermitentes, y no son la quina y la vacuna las armas que el vulgo y los charlatanes engrimen contra los medicos. De que sirvan las teorías fisiopatologicas si nada ilustran al medico en su verdadero objeto, en la terapeutica? e que aceptastes y mucho menos en el dicen empiristas? Que merito ni que valor pueden tener todas las observaciones de muchos predecesores si no nos es licito aplicarlas le razon? Parece mentira que en tantas contradicciones se inventa por los empiricos y buena prueba dan de lo poco en que tienen a la razon cuando fueran de llamarse empiricos racionales cuando con ser tan groseras no les advierten. No sin fundamento pues se da el nombre de empirica a esa secta que tuvo su mas caracteristica representacion en la escuela de Alejandria y de que en nuestros dias se ha constituido en defensor el moderno historicador de la Medicina Benouard, por que si bien ahora como entonces y tal vez mas que entonces ahora, no es posible a los empiricos prescindir por completo de la razon reservate sin embargo y solamente el ultimo lugar reduciendola a su minima expresion. No es que pretendamos

armar el valor del principio por el proclamado de que a toda mediación que ha producido
 determinados efectos en un caso dado los produce asimismo y siempre ^{en} idénticas circunstan-
 cias, antes por el contrario nos inclinamos a creer que es en realidad del que mas frecuente-
 aplicación se hace y creemos dependiente su gran valor de su gran racionalidad, ^{mas} por que ~~no~~
 no admitir otros que estan igualmente reconocidos por la experiencia, sin que por ser racionales
 lo sean mas que el citado, ni de menos valor y verdad. El empirismo que quiere meter el nom-
 bre de racional debe en nuestro concepto, en cuanto empirismo dejar ancho campo a la obser-
 vación, y dejarle tambien en cuanto racional ilimitado al raciocinio, teniendo en cuenta
 que tanto puede valer la observación sobre el raciocinio ^{como} ~~que~~ sobre los hechos y tanto la razón
 sobre los hechos ^{como} ~~que~~ sobre los raciocinios. En vites de lo espuesto no podremos decir con Ba-
 ghivis - *quid est observatio si rationis ductu fuerit destituta?*

Pero ni esto autoriza tampoco el extremo opuesto y la proclamación de la razón como fuer-
 te exclusiva del conocimiento que hace el racionalismo. Como del empirismo disuena del ra-

cionalismo punto que no solo le creemos erroneo sino aun imposible de una manera absolu-
 ta en la práctica. Al revés que aquel, quiere este explicarlo todo, intentando pasar mas allá
 de los límites naturales de la razón, pretendiendo llegar a un punto que tanto mas se lea-
 liza cuanto mas a él procura acercarse. La razón no puede apreciar sino las relaciones de
 las cosas, no las cosas en sí, y el racionalista cree sin embargo haber llegado en ocasiones a
 posesionarse de su codiciado conocimiento, le encenia y cree naturalmente desde su
 fingida altura poder dominar todas las dificultades y aclarar todos los misterios; admi-
 rase el mismo de la maravillosa facilidad con que resuelve todos los problemas y aque-
 da lleno de una satisfacción que los demás hombres se encargan de desvanecer en
 nombre del buen sentido muchas veces como de patentes a la posteridad o ya a los con-
 temporáneos la fragilidad de aquel edificio de sombras. (Castellvi). Y la razón de todo esto
 la de ya nuestro Piquer en las siguientes palabras «*Nemo non de his rebus que videt et
 tangit, sed de his que prius concepit iudicere solet.*» (Med. vet. et nov.)

He aquí lo que han venido a ser y lo que ha venido acaeciendo con todos esos sistemas
 que sin interrupción se han sucedido en medicina, que producto de una razón estrechada, le-
 jos de partir de hechos o fenómenos bien observados, traen su origen de un hecho cierto co-
 si es verdad, pero al que la imaginación del autor del sistema dio una extensión ~~de~~ ^{que va}
~~que~~ que no tenía en realidad, trocándole así en una fantástica ilusión y en un grosero
 ontologismo. Véase por una parte que todos los seres ^{eran} apreciables por los sentidos, que todos
 eran materiales y este hecho en verdad bien general se generalizó aun más por la razón
 y se dijo «La materia es la causa de todo». Pero se advirtió también que en todos los seres
 tenían lugar fenómenos que significaban la existencia de un agente no material de movi-
 miento y en contraposición a los que sentaron el primer principio dijeron otros «Existe
 un espíritu como de cuanto se observa». Así se formaron los dos sistemas fundamentales fo-
 losóficos de que se derivan los sistemas médicos, el materialismo y el espiritualismo o a-
 nimismo. Concretada al hombre la observación se vieron en el fenómeno de un orden

superiores irreconciliables de todo punto con la materia como causa de ellos; víenose también fenómenos que aunque de inferior categoría no podían ser producidos por las fuerzas físicas y químicas ordinarias; requirían otro principio, otra fuerza pero se desconoció la distinción del principio ~~que~~ causaba unos y otros y se dijo «todo lo hace el alma»: salud y enfermedad, todo se sujeta a su exclusiva influencia. Se prescindió después de este sustancie para dirigir toda la atención a la fuerza de la vida; se desecharon los órganos cesicomo miembros inertes y se dijo «todas las enfermedades como todos los fenómenos que tienen lugar reconocen por causa un principio independiente de la organización y del alma»; mientras que procediendo otros en sentido inverso y notando la importancia de la materia proclamaron el organicismo. El pneumaticismo y el metodismo, el solidismo y humoralismo, el vitalismo y el organicismo con todas sus variedades aumentan el catálogo del esencialismo. Recientemente y muy orgulloso con los positivos y leudabilismos adelantados de la química se ha levantado de nuevo el quimismo exclamando: «levi

yes que son para ella un misterio, de el desarrollo de relaciones cuyo existencia no puede desconocer, pero cuyo esencia no conoce; mas explicita el porque y el como de la actividad de esas causas, el del enlace de las relaciones y el de las transiciones que sin cesar ocurren, eso no la es dado. Señalan confundido sin duda algunos dos palabras que tienen una significacion distinta, las palabras razon e inteligencia. Este es mas general: la razon es sino un procedimiento de la inteligencia, el unico procedimiento de la inteligencia humana para conocer la verdad, es decir que la verdad no es apreciada directamente por ella sino indirectamente por su razon la razon de la verdad. Y si esto es asi, porque aspiraremos a una cosa imposible que solo puede ocasionarnos equivocaciones y errores sin cuento; porque consideraremos como conocimiento de la esencia, lo que es solo conocimiento de relaciones: «*pourquoi l'homme rougirait il de n'avoir pas l'intelligence de la Divinite*» (Philosof. de la nature).

Si el empirismo ni el racionalismo puro comprenden toda la verdad filosofica, deberemos aun mas de esto optar por un termino medio y proclamamos el eclecticismo? No hay termino medio

entre dos extremos que se rechazan y el eclecticismo medio es igualmente impropio que los dos sistemas rivales para formar la base definitiva del estudio. A primera vista nada en verdad mas racional y honroso, asi que el ha contado entre sus partidarios a las personas mas prudentes e ilustradas de los tiempos antiguos y modernos. Pero desgraciadamente y reflexionando de lo mejor, se viene en conocimiento de que es una nueva ilusion y no otra cosa. El proposito de buscar la verdad y descubrir el error donde quiera que se encuentren es muy laudable sin duda alguna; pero le tienen igualmente todos los partidarios de buena fe de los diversos sistemas; no es de deseos de lo que aqui principalmente se trata, sino del exito que ha de seguirse para reconocer la verdad y separarla del error. Ya se concibe que cada uno en particular puede contentarse consigo mismo con lo que le dicta su buen sentido individual; pero la verdad que ha de proclamarse como universal y necesaria exige otras garantias, necesita bases necesarias y universales tambien y eclecticismo no puede presentar otras que las de las doctrinas antipaticas, cuya conciliacion procura establecer y que sobre

todo en la practica es dificilísimo de llevar a cabo. Es en efecto una aspiracion infructuosa el querer conciliar cosas inconciliables: eclecticismo no puede sostenerse ni como terminus medio, ni como fusion por que no hay fusion ni terminus medio posible entre dos principios que solo existen a condicion de ser unos que o son exclusivos o desaparecen enteramente. Cabe fusion ~~entre~~ terminus medio entre los dos principios filosoficos contradictorios del empirismo y del racionalismo. Mas segun hemos visto ni uno ni otro de estos dos sistemas son posibles de una manera absoluta, y no sin conocimiento de como los calificabamos el principio mas bien que de sistemas propiamente dichos de aspiraciones filosoficas, porque en efecto ni la observacion pura que proclama el empirismo puede ser origen de conocimiento que induce un sujeto cognoscente, ni tampoco la exclusiva teorica que exige un objeto cognoscible, ni su union es tampoco posible por tanto. Recapitulemos y ~~practico~~ que tenemos puesto de manifesto sus errores, mostremos ahora sus verdades para de su conjunto deducir los verdaderos principios filosoficos de la medicina. Las fuentes del conocimiento medico son dos, proclamada la una por el empirismo y la otra por el racionalismo; la observacion

y el raciocinio. Los médicos se han dividido en preferencias, unos por la observacion y otros por
 el raciocinio y de aqui el empirismo y el racionalismo. Pero ni sin observacion hay racio-
 nio, ni sin raciocinio hay tampoco observacion; asi que no se conciben ni el empirismo
 ni el racionalismo puros. Y siendo como acabamos de decir y dijo tambien Baglivo
 los dos los principales origenes del conocimiento medico, de tal modo han de unirse
 que no se limiten uno a otro sistemáticamente, sino que se de a entrambos toda la
 mayor extension posible. Ademas de que no son en la esencia y si solo en el tiempo u orden
 con que se realizan dos cosas diferentes, sino que la observacion es un raciocinio desde
 luego, como todo raciocinio es observacion con relacion a otro raciocinio de que puede
 ser punto de partida. Mas si debemos dar a estos dos elementos toda la extension posible
 ha de ser guardandonos mucho de incurrir en errores. Los errores en este punto consis-
 ten en apreciar los objetos de distinto modo que son, es decir y puesto que la razon no apre-
 cia sino relaciones, en tomar por seres lo que solo son relaciones o en dar a estas mayor
 extension de la que tienen en realidad.

1.º Principios fundamentales de la ciencia = Los principios de la medicina considerada como ciencia son las nociones mas generales que en ella pueden adquirirse y que son incluidas algunas las de vida, salud y enfermedad. Vamos a ocuparnos sucesivamente de cada una de ellas sin ofrecer nada nuevo sino solamente reuniendo, organizando y dando vida a lo disperso a lo informe y muerto de los diferentes sistemas medicos despues de verificar su exclusivismo. No seamos sin embargo del materialista y vitalista que abracen a todos.

(a). ¿Que es la vida? El vitalismo ontologico como todos los sistemas ontologicos, ve la vida como invisible y no la ve en lo que se ve. En todos los sistemas ontologicos acontece lo propio, las cosas son lo que no son y no son lo que son. Por no la ver en el vitalismo es lo desconocido y no es lo conocido, es el ontologismo que llaman principio vital. El materialismo, mal entendido con un antagonista base en otro punto la verdad, pero con igual criterio. Tambien en el ~~no~~ se tiene solo en cuenta lo inapreciable, la materia ontologica y no se admite en el lo que es real y operante. Confiesa si que la materia no es la vida, pero niega todo lo conocido como real.

dad y concide unicamente esta preeminencia a la materia y por una fuerte logica de
 en principio se ve errastado sin conocerlo e hacer proceder la vida de la ^{materia}, e de esta
 esta sustancia absoluta lo que la habria negado. Definir la vida, es aqui la apreciacion
 de todos los sistemas; pero la vida no puede definirse sin que dije de ser vida; elle no se ha
 definido, no se ha dado limites e si mismo y desde el momento en que lo hace le sustituye
 y e la muerte. Lo hecho es lo unico que puede definirse, pues tiene sus limites; tal sucederia
 con una vida particular terminada y e si de este nos ocupasemos. Pero la vida en gene-
 ral no se hizo por completo, si tan solo en parte, sigue haciendose y se hara en lo futuro.
 Lo que sucede con la vida sucede tambien con todos los fenomenos vivos; lo que es una
 funcion especial no puede limitarse cuando elle es esta limitada. La vida como el pro-
 greso no se diferencia se aprecian: la primera apreciacion y que todos admiten consisten en
 la de las leyes que emanan de los hechos de la vida misma, leyes de nutricion, de sensi-
 bilidad, relativas unas y otras y susceptibles ambas de continuas modificaciones por las que

vos hechos que puedan observarse. No deben convertirse las ideas experimentales en ideas
 absolutas inmovilizando así la ciencia: nada hay en esto que no sea relativo dejando pe-
 so abierto a todo progreso posible. Pero la inteligencia humana en su noble deseo no se con-
 tenta con estas vagas nociones experimentales; quiere juntamente llegar a las absolutas, por
 que no varían. Si es vana semejante pretensión. La noción metafísica que cleanece in-
 ferida de los hechos observados o de la experiencia y de los hechos posibles llevando consigo la
 repugnancia absoluta de que pueda suceder otra cosa, no será nunca obstáculo o remora a la
 ciencia, sino por el contrario indispensable fundamento. Todas las cuestiones en efectos y muy
 especialmente las médicas tienen dos soluciones posibles, una metafísica, filosófica o espe-
 culativa y otra experimental, empírica o práctica, sin una de las cuales no es posible la
 otra. Preseindit de la primera es halagar a la filosofía dicha positiva, negando a la razón
 sus más bellas aspiraciones, que no obstante realiza siempre, como desprecia la segunda es
 perderse en un campo de ilusiones que solamente existe para suenos irrealizables. Pero

hallar la asociación metafísica de la vida con las condiciones indicadas y siendo al mismo tiempo de la índole de las dadas por los sistemas excluidos, basta buscarle con un criterio que sea sintético de los empleados por ellos y que los comprenda a todos. Entonces se verá que el vitalismo dice bien al afirmar que la organización es resultado de la vida; pero que se equivoca al asegurar la existencia de este independientemente de aquella; y que no va más determinado el materialismo, al decir que la vida es resultado de la materia, pero se engaña igualmente al creer en la existencia de la materia viva con independencia de la vida misma. La vida es causa de la organización y la organización causa de la vida. La vida no es un hecho aislado por completo sino que se desarrolla en el espacio y el tiempo por medio de la organización que a su vez la sostiene. En la armónica sucesión de sus diferentes funciones no siempre lo hace de un modo igualmente satisfactorio y el tipo de aquella que según la experiencia mejor llena sus fines naturales es lo que merece el nombre de salud.

Todo lo que hemos dicho de la vida ~~en~~ tenor de los sistemas y de las verdaderas nociones que
 de ella deben tenerse, puede ser respectivamente aplicado a la enfermedad. Para el vitalismo
 es un ser absoluto que radica en la vida (el cual seccundo fuerza de si propia), obra por medio
 de otro ser ontológico, la fuerza medicatrix, dando esto lugar a fenómenos conocidos que apa-
 reciendo, son solamente lo accidental de un hecho que sin ellos nos fuese desconocido bien
 que por esto no dejase de existir. Los vitalistas distinguen pues la primera impresión
~~de~~ de la vida, de los fenómenos que son el resultado de la acción medicatrix. Llaman afe-
 ción a lo primero y enfermedad a lo segundo, consistiendo la primera en la acción de la causa
 morbífica sobre la vida, y la segunda en la acción de esta por medio de la fuerza medica-
 trix sobre el organismo; y como esta segunda es consecutiva se le da el nombre de reacción
 y la reacción viene a ser toda enfermedad. El objeto de la reacción es según el vitalismo
 combatir la acción o afección y por tanto convenientemente, de lo cual se deriva la necesidad de
 dejarla seguir su curso sin interrumpirla viviendo a pesar de este modo a la expectación.

El otro sistema médico rival del vitalismo, el materialismo considera la enfermedad como una modificación de la materia. En el vitalismo, no teniendo la vida como se es todo representación en el espacio, la enfermedad que es ella misma, es siempre única y general como la vida. Pero la materia para el materialista si tiene representación en el espacio y residiendo en ella la enfermedad, es múltiple como sus partes y siempre local como cada una de las mismas. La naturaleza de la enfermedad según el materialista en la modificación especial de la materia y así considerada es toda morbosa y solamente una nueva modificación de la materia puede distinguirse. Y como solamente la materia es real, de aquí que solo ella pueda conseguir este objeto y de aquí la necesidad de hacerlo cuanto antes, de atajar el curso y de un plan absolutamente activo. Las nociones que de la enfermedad pueden y deben adquirirse son como las de la vida dos distintas una experimental y fácilmente se deduce de la vida y otra metafísica que venimos a exponer. Para conocerle es preciso conocer la salud, pues no es otra cosa que todo lo que se aparta de este tipo y

cuya tendencia opuesta a la del mismo sea la muerte. La enfermedad no es por lo tanto nada
 diferente de la vida enferma y como tal una cosa que se desarrolla, una función con su prin-
 cipio con sucesión y fin; es causa de las alteraciones orgánicas y estas pueden causarlas; con-
 relación a su fin es un todo armonioso, con relación al fin de la vida que es la vida misma es
 una desarmonía. La enfermedad hemos dicho es la vida enferma y bajo este aspecto la enferme-
 dad es simple y no necesita del arte, pero como diferente de la salud es una función nueva que
 exige medios también distintos y necesita por consiguiente del arte. Es a la vez indivisible
 y diferente, general y local, vital y orgánica y las diferencias solo consisten en la preponderan-
 cia de uno u otro de estos aspectos. Una vez conocida la enfermedad general es fácil saber lo
 que es una enfermedad particular: consistirá en el conjunto de sus fenómenos conocidos
 que constituirán su esencia y en su diferencia de los de otra consiste su naturaleza teniendo
 siempre semejanzas en cuanto se refieren a un género común a todas y presentando también
 diferencias que la hacen una especie aparte. Si se separe poco del tipo salud consistiendo

solamente en la alteracion cuantitativa de las funciones fisiologicas sera simple y sus efectos
 especificos cuando se separe hasta el punto de constituir una alteracion cualitativa: en el pri-
 mer caso tendra mas a la salud que a la muerte al revers que en el segundo explicando en este
 un plan mas activo que en aquel. La nocion de enfermedad no puede separarse otras no-
 ciones de que no puede separarse cuales son las de causa, sintoma, asiento, diagnosticos y pronos-
 tico, clasificacion, tipo y fisiologia patologica. Siendo la enfermedad un modo de la vida ~~de~~
 la espontaneidad de esta es la unica causa necesaria que puede por lo tanto bastar por si sola.
 Las erusiones sin vida nunca llegan a ser causas morbificas, ni aun aquellas que por indivi-
 dualizarse mucho las corresponde el efecto mas que a la vida misma como sucede con las
 contagiosas. Pero esto que es cierto en general no puede no serlo en particular aunque sin virus
 sifiliticos o variolosos pueda haber enfermedad, pero no sifilis, ni viruelas. Los sintomas de
 la enfermedad no son otra cosa que las partes de que se compone tomadas abstractamente
 y con independencia del todo o sean los fenomenos porque se revelan como todas las enfer-

medades tienen algo de común y algo de específico hasta por este caso ~~significan~~ ~~comun~~
 nes y patognomícos y característicos en diversos grados. El asiento de la enfermedad es el ói-
 de y sea local o general la enfermedad según predominen los fenómenos locales o los generales
 pero aun en las más generales no puede estar afectada por completo la vida pues esta sería en es-
 te caso insostenible y en tal concepto no hay enfermedades totales subitantes. El diagnóstico que
 es sumamente interesante no debe reducirse a dar un nombre a la enfermedad sino que debe abra-
 zar en tanto se refiere al pasado, a lo presente y a lo que pueda inferirse del futuro, debe abarcar en
 fin el conjunto de toda la función morbosa y comprender también a todo el individuo enfermo. Lo
 de esto se verifica por una serie de actos intelectuales que pueden terminarse en una afirmación
 y entonces el diagnóstico se llame directo o en una negación y en este caso el diagnóstico es
 indirecto o diferencial. El pronóstico es una parte del diagnóstico; es el diagnóstico del tiempo
 futuro de la enfermedad; el diagnóstico anticipado digámoslo así, y su incertidumbre es por
 consiguiente mayor que la del diagnóstico propiamente dicho.

5.º Principios del arte = Los principios fundamentales del arte o sean sus nociones mas generales son dos principales: la nocion del modo de obrar relativamente a la funcion sana de todos sus modificadores y que no tiene un nombre especial, y la del modo de obrar relativamente a la enfermedad de sus modificadores que se conoce con el nombre de medicacion y que es de la que vamos principalmente a ocuparnos. Una medicacion es una modificacion que tratamos de producir despues de un accidente o en el curso de otra patologia con objeto de establecer el transito al estado natural. La medicacion no tiene en realidad efectos fisiologicos, sino terapeuticos y tambien patologicos. Puede la vida curarse a si misma y hacerse medicacion modificando el curso del mal o causando otro mas simple; pero muchas veces no llega a producir tal efecto y entonces el medico fundado en la experiencia puede añadir un agente que no que coadyuve al fin y puede ser causa de el. No debe considerarse a la fuerza medicativa como una entidad diferente de la vida misma sino como uno de sus modos de ser despues de otro. Del mismo modo que la ^{de} enfermedad comprende la nocion de medicacion

otras nociones; les de un cause o medicamento, fenomenos, tipos y clasificacion de los que uade
 diremos pues les conviene respectivamente lo dicho antes acerca de los mismos con referencia a
 la enfermedad. Segun hemos considerado a la medicacion aparece este unas veces como obra de
 la naturaleza y otras como obra de esta y del arte: en el primer caso, la mision del medico, es pro-
 curar el tipo en las enfermedades simples y aplicar de los especificas; en el segundo aplicar los agen-
 tes medicamentosos: sera su conducta mas expectante que activa o viceversa; pero nunca ni lo
 uno ni lo otro exclusivamente, pudiendose afirmar esto mismo respecto a la aplicacion de
 los principios *contraria contrariis, y similia similibus curantur*.

Hemos aqui por terminado nuestro trabajo, no porque hayamos apenas tocado lo
 mucho que por este camino creemos que puede y debe intentarse, sino porque la escasez de
 tiempo nos impide extendernos mas ~~pero~~ tambien nos ha impedido seguir un mejor y ~~mas~~
 meditado metodo en el que fuera nuestro deseo. Solo añadimos como aclaracion final del cri-
 terio ~~que~~ que hemos aplicado a la apreciacion y desarrollo de la cuestion y que creemos de

be aplicasse generalmente en medicina y aun en todas las ciencias, que hemos considerado e lo
 absoluto mas bien como simple especulacion que como base posible de sistema; que en tal con-
 cepto creemos e todo sistema absoluto, no solo como erroneo, sino tambien como irrealizable
 en la practica aun por sus mismos proclamadores, y que por tanto no queda otro camino
 que conducira a la verdadera apreciacion de los principios de las cosas y de las ciencias que con-
 sideremos tales como son relativos, observando sus fenomenos y formando de su enlace las le-
 yes que la experiencia acredite. Concluiremos con las siguientes palabras de un medico espa-
 nol contemporaneo. «Si la medicina supiese vivir conociese el nuevo sus limites necesarios y
 se evitaria no pocos errores y estériles divagaciones».

Madrid, 30 de Junio de 1873.